



LEGORBURU FAUS, Elena

La labranza del hierro en el País Vasco: hornos, ruedas y otros ingenios

Bilbao : Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2000. - 223 p. ; 23 cm. - ISBN: 84-8373-242-4.

Este trabajo es el resultado palpable de una iniciativa del Ayuntamiento de Legazpi y de la fundación cultural Lenbur (Legazpi, Natura eta Burdina), quienes convocaron una beca para abordar el estudio del estado de la cuestión de la Historia del Hierro en el País Vasco, tema que ha sido desde tiempo atrás objeto de interés para los investigadores de un territorio cuyo devenir económico y social ha estado, ya desde tiempos prehistóricos, ligado en buena medida a este metal. De ahí la acumulación de obras sobre el tema de las que la autora se hace eco mediante una extensa reseña bibliográfica como capítulo final que, sin pretender se exhaustiva, recoge lo más significativo de la investigación vasca y foránea a propósito del hierro y las ferrerías. La autora menciona explícitamente al desaparecido Luis Miguel Díez de Salazar y su tesis de 1981 *Ferrerías de Guipúzcoa (siglos XIV-XVI)*, a los que considera de referencia todavía ineludible por haber estado en el origen de las líneas de investigación multidisciplinar que Elena Legorburu considera el único camino posible para avanzar en un tema tan complejo como el que nos ocupa.

Es mérito de la autora, quien seguramente partía de una formación básicamente humanística, pero también del planteamiento de partida de los convocantes de esta beca de estudio, el haber querido ir más allá de una mera recopilación erudita de noticias o de un trabajo de "buceo" entre el océano de publicaciones de corte histórico o socio-económico sobre el tema del hierro, para sacar adelante el relato de esta particular historia atendiendo a la faceta tecnológica, es decir, siguiendo el progreso de los métodos aplicados en la explotación minera, la siderurgia y la metalurgia. Por ello, abundan en este libro las referencias a ilustres autores, obras literarias y documentos relativos a las disciplinas científicas vinculadas a la extracción, producción y transformación del mineral de hierro, esto es, hay continuas y bien trabajadas alusiones a la Ingeniería de Minas, la Geología, la Química y la Mecánica, entre otras.

Desde el punto de vista de las Ciencias Humanas, cabe destacar también la visión multidisciplinar que Elena Legorburu ha querido emplear a la hora de abordar un tema ya de por sí tan complejo y que afecta a múltiples aspectos tanto de la macro como de la microhistoria de una comunidad, en este caso, del devenir particular de una buena parte del País Vasco. La autora es consciente de la necesidad de explicar una trayectoria de progreso, jalonada también de crisis y períodos de estancamiento, desde el principio, esto es, desde las primeras evidencias de explotación minera en el territorio. De ahí el especial énfasis que ha puesto en documentarse sobre los datos que la Arqueología ha podido aportar hasta la fecha sobre los orígenes de la metalurgia del hierro, tanto en un contexto universal como en el caso del País Vasco en particular.

De este punto en adelante, la autora procura abordar el tema del hierro en todos sus aspectos tecnológicos, económicos, sociales, demográficos, históricos e, incluso, etnográficos, aportando datos que arrojen luz sobre tantas cuestiones que, aún con todo y como la misma Elena Legorburu reconoce en las reflexiones finales, no quedan suficientemente aclaradas. Quizá porque pocos procesos históricos son equivalentes a una sucesión lineal y uniforme de acontecimientos en cadena, que se siguen con una lógica implacable de causa y efecto, como tampoco el progreso tecnológico es un ascensor en el que se montan alegremente las comunidades cuando para en su rellano. Todo nuevo descubrimiento conlleva sus luces y sus sombras, y adoptarlo afecta desigualmente a las comunidades, quienes sopesan las ventajas e inconvenientes que cada avance, y más cuando éste es importado, va a tener para sus modos de vida. Este planteamiento de base cada vez es más evidente en los estudios sobre otros procesos técnicos de gran repercusión en la historia social y económica de los pueblos, como por ejemplo la evolución del utillaje agrícola.

Cronológicamente, el estudio abarca desde las primeras evidencias de actividad minera y metalúrgica en el País Vasco, en los inicios de lo que se ha venido llamando la IIª Edad del Hierro, hacia el siglo VI a.C. para el “ager vasconum” o territorios meridionales del País, fundamentalmente en el Valle del Ebro. El límite del estudio llegaría hasta los primeros años del siglo XX, sin abordar el episodio traumático de la guerra civil española, hecho que marca en todos los aspectos un antes y un después de nuestra historia social y económica.

Desde el punto de vista cronológico, los períodos de mayor interés para el estudio de la historia del Hierro en el País Vasco serían dos: por una parte, la Baja Edad Media, entre los siglos XII al XVI, cuando las ferrerías (“zeharrolak”) adoptan la rueda hidráulica vertical o gravitatoria para mover los martinets, lo que conlleva la desaparición de muchas “haizeolak” o viejas fraguas en las que sólo se empleaba la fuerza humana. Las ferrerías vascas logran productos de forja de gran calidad, que son altamente estimados en el mercado interior y exterior. El “acero de Mondragón” se demanda en Toledo para la fabricación de las espadas de arzón y los documentos hasta el siglo XVII están plagados de referencias elogiosas al material salido de Arrasate.

Tras la pérdida de competitividad que sufre el hierro vasco entre los siglos XVI-XVIII por la introducción del hierro fundido o colado, producido en hornos altos, la IIª Revolución Industrial, a mediados del XIX, recupera el hierro como protagonista del nacimiento de un nuevo tejido industrial y económico. Esto es posible gracias a la idoneidad del mineral de hierro de los yacimientos de Somorrostro para los sistemas acereros ácidos: el convertidor de Bessemer y el horno Martin-Siemens. Entre 1879 y 1882 nacen las tres mayores siderurgias españolas, todas ellas instaladas en Bizkaia: “San Francisco de Mudela”, “La Vizcaya” y “Altos Hornos de Bilbao”, en 1902 fusionadas bajo el nombre “Altos Hornos de Vizcaya”.

Desde el punto de vista social, Bizkaia ve cómo se duplica su población entre 1857-1900, en torno a la Ría del Nervión, Somorrostro, Galdames y Sopuerta. Gipuzkoa recogerá su tradición ferrera en talleres de producción de derivados metálicos (armería, cerrajería, ferretería y herramientas), en las poblaciones de Eibar, Rentería, Mondragón, Legazpi, Beasain, etc. Pero ya desde antes, durante la Edad Media y toda la Edad Moderna, el impacto de la industria ferrona en la totalidad de la economía y la sociedad del País Vasco era de una magnitud tal, que se puede considerar como una actividad que ocupaba a la inmensa mayoría de la población, por

lo menos estacionalmente. Todavía en 1799, el 80% de los campesinos de Zornoza, Durango y Valle de Orozko, poseían parcelas de donde se extraía carbón.

Las sombras de este proceso las recoge perfectamente Elena Legorburu al hablar del “conservadurismo tecnológico e inercia económica” que se instalaron en la siderurgia vasca entre los siglos XVII-XVIII, incapaz de hacer frente a la crisis de un sector herido de muerte por la escasez de combustible vegetal y la competencia de los productos de hierro fundido. A pesar de las aportaciones de intelectuales de la talla de los hermanos Villarreal de Bériz, de Simón de Aragorri y de los estudios auspiciados por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (1764), la falta de iniciativa y los largos períodos de conflictividad (Guerra de la Convención, Guerra de la Independencia, Guerras Carlistas...) abocaron a la desaparición o transformación para otros usos de todas las antiguas ferrerías para 1886. La resurrección de la industria siderúrgica se producirá en un nuevo contexto tecnológico y socioeconómico, y nacerá ya marcada por un sesgo monopolista, proteccionista y autárquico que la conducirá a la definitiva desaparición en fechas recientes.

Recogiendo las consideraciones finales de la autora, cabe concluir que la historia del hierro en el País Vasco es, desde los orígenes, la historia de una aportación foránea, en términos técnicos y tecnológicos, que prosperó gracias a las buenas condiciones y recursos del medio natural. Sin embargo, la existencia de esos recursos no se ha acompañado de un paralelo desarrollo de los procesos y sistemas más adecuados para mejorar su rendimiento o adaptarlo a las necesidades del mercado. Por el contrario, se constata siempre una renuencia a acoger los avances tecnológicos que se han demostrado eficaces en contextos similares, sin que quepa buscar una única razón que explique este conservadurismo.

Son aportaciones valiosas también de la autora las llamadas de atención a los investigadores para definir un marco de estudio de este tema que implique a todas las disciplinas técnicas, científicas, humanistas y económicas, así como la valoración del papel de la llamada Arqueología Industrial en la aportación de datos para la reconstrucción de la Historia del Hierro.

No quisiera terminar esta breve reseña sin hacer una pequeña objeción que, seguramente, ha escapado del control y la voluntad de la autora y se deba a criterios o formatos específicos de edición. Se echa en falta en esta publicación el correspondiente aparato gráfico, de fotografías y otras ilustraciones, que serviría para presentar de manera más atractiva un contenido que, ya de por sí, es interesante por todos los aspectos que he comentado anteriormente. La autora hace referencia continuamente en el texto a ferrerías, mecanismos y maquinarias cuya naturaleza se entendería mejor si viniesen acompañados de imágenes, sobre todo teniendo en cuenta que muchos lectores no habrán tenido oportunidad de conocer de primera mano instalaciones de este tipo. Un texto tan documentado y rico, que además trata sobre un tema que interesa a un público potencial más numeroso quizá que otros asuntos más áridos de la Historia económica y social, merecería haber sido objeto de una presentación complementada con un aparato gráfico suficiente. Esperaremos a una futura reedición.

Susana Irigaray Soto